



## Capítulo 436: Nunca uses esto.

Pandora se tambaleó hacia atrás como si le hubieran dado un puñetazo en el estómago. Se llevó la mano a la frente, temblando.

"Ella creó esto no para sobrevivir. No en defensa propia. No por instinto mágico..." murmuró con los ojos muy abiertos. "Ella lo creó... por amor."

El silencio que siguió fue tan denso como el cielo despejado sobre ellos. Incluso el viento pareció dudar por un momento.

Vergil acercó a Alice un poco más a su pecho. Ella lo miró inocentemente, como si esperara aprobación, con sus grandes ojos llenos de vida. Sonrió levemente, mitad amargado, mitad orgulloso.

"Entonces, ¿construiste todo esto... sólo para poder verme más?" preguntó suavemente.

"¡Ajá!" Alicia asintió con el mayor orgullo del mundo. "Aquí nadie nos molesta. Nadie pelea. ¡Y hay helado de miel!"

"¿Qué hay?" Pandora casi gritó.

Alice levantó el dedo y, de la nada, hizo que apareciera un cono de helado flotando frente a ella — dorado, brillante, con pequeños destellos bailando en la superficie.

"¡Sabe a sol con miel!" dijo, ofreciéndoselo a su padre, quien lo tomó con cuidado.





Lo probó... y se detuvo.

"...Esto es realmente bueno."

Pandora se sentó en el suelo y dejó caer todo. Miró al horizonte, intentando reelaborar mentalmente todo lo que creía sobre las realidades mentales, los planos internos, los ciclos de reencarnación, la lógica mágica... y tirándolo todo a la basura, una idea a la vez.

"Seris, por favor dime que este es un sueño colectivo inducido por una alucinación astral", preguntó Pandora con la voz baja.

"No," dijo Seris en serio. "Esto es real. Y si es tan estable como parece... entonces ya no estamos ante una anomalía."

Se acercó a Alice con cautela, como si alguien se acercara a una reliquia viviente.

"Nos enfrentamos a un núcleo dimensional potencial. Un ser capaz de generar realidades completas basadas en sentimientos."

Morgana resopló. "En otras palabras: un creador."

"Sí," dijo Pandora, todavía sentada. "Pero no en el sentido tradicional. Los creadores construyen a partir del vacío o materia mágica. Esta pequeña niña... nace con mundos enteros dentro de ella."

Virgilio miró a Seris. "Eso no me parece exactamente seguro."





Seris negó con la cabeza. "No lo es. De ningún modo. Si se asusta, se entristece o algo peor— si se rompe emocionalmente... este mundo podría colapsar. O expandir. O... consumir el plano material."

Alicia, al oír esto, frunció el ceño.

"¡Yo no haría eso!" ella dijo, inflando sus mejillas. "¡Sólo quiero estar con ustedes! ¡Nunca le haría daño a nadie!"

"Lo sé, querida", dijo Seris, tratando de aliviar la tensión. "Pero... tu alma lleva recuerdos que aún no conoces. Emociones que aún no son tuyas. Pueden despertar... en cualquier momento."

Vergil la miró, estrechando ligeramente los ojos. "¿Estás diciendo que tal vez ella no sea... ella misma?"

Seris dudó. "Estoy diciendo que...tal vez ella es más que ella misma. Y eso 'más' podría eventualmente tomar el control."



Pandora respiró profundamente y finalmente se puso de pie.

"Ella es una semilla, sí. Pero nadie sabe de qué." Ella miró directamente a Virgilio. "El problema no es ella. El problema será el día en que alguien se dé cuenta de esto... e intente plantarla."

Vergil miró a Pandora con ojos agudos. "¿Qué pasa si alguien ya lo sabe?"

Silencio.

Pandora miró hacia otro lado y luego sonrió a medias.



"Entonces, todos estamos parados con un pie en el infierno y el otro en el borde de un campo de flores."

De repente Alicia levantó la mano, emocionada.

"¡Quiero plantar un árbol aquí!"

Todos la miraron fijamente.

"¡Un árbol realmente grande que toca el cielo! ¡Para que puedas encontrarme, incluso cuando estoy dormido!"

Vergil sonrió, inclinándose hasta la altura de sus ojos.

"¿Y me esperarás en este lugar?"

Alice asintió vigorosamente. "Siempre."

Pasó su mano por su cabello con cariño.

"Entonces... protegeré este mundo."

Pandora cruzó los brazos, mirando al horizonte.

"Tendrás que hacer más que eso, Virgilio. Tendrás que evitar que el mundo real lo destruya."





Seris suspiró, su expresión cansada pero serena. "Vámonos a casa... Muchas de estas respuestas sólo llegarán con el tiempo. Cuando ella crezca. Por ahora... ella todavía es sólo una niña. Ni siquiera sabemos su edad exacta."

Alicia levantó la mano con entusiasmo. "¡Tengo doce años! ¡Casi trece!"

Pandora levantó una ceja, intrigada. "¿Y cómo lo sabes si perdiste tus recuerdos?"

Alicia cruzó los brazos, como si fuera obvio. "¡Solo lo sé! ¡Está aquí mismo!" Señaló su pecho con convicción. "Lo siento. Doce años. ¡Y un poquito más!"

Pandora la miró fijamente por un segundo... y luego soltó una suave risa. "Maravilloso. Una anomalía interdimensional guiada por... la intuición infantil. El universo realmente se está divirtiendo a nuestra costa."

Vergil simplemente se encogió de hombros y sostuvo a Alice con una mano protectora en su hombro. "Si dice que tiene casi trece años... entonces tiene casi trece."

Alice sonrió victoriosa, mientras Morgana se reía suavemente de fondo.

Seris agitó la mano, evocando un nuevo portal. "Está bien, casi trece. Vamos a casa."

Y con una última mirada a ese campo pacífico de sueños materializados, todos cruzaron juntos el velo de la luz.

En realidad, la luz del portal se disipó como si nunca hubiera existido. El grupo emergió en la sala rúnica con el mismo pesado silencio que antes, pero ahora





llevando algo nuevo: un peso invisible, como si lo que habían presenciado estuviera impreso en sus almas.

Seris fue la primera en componerse. Se arrodilló frente a Alice, seria, con los ojos fijos en los suyos.

"Alice," dijo con firmeza, "no puedes mostrarle ese lugar a nadie más. Y nunca, bajo ninguna circunstancia, uses esa magia que llamaste la 'Puerta de Babilonia'. Nunca."

Alice tragó fuerte, sorprendida por el tono. "Pero... sólo lo usé porque todos querían verlo."

"Lo sé", respondió Seris con más suavidad, pero con firmeza. "Pero es demasiado peligroso. No sólo para ti, sino para todos. Es un tipo de poder que el mundo no está preparado para comprender."



Virgilio, de pie junto a ella, cruzó los brazos. Su voz atravesó el aire como una espada:

"Solo lo usas si lo autorizo. ¿Entendido?"

Alice bajó la mirada por un momento... luego levantó la barbilla, decidida.

"Înțeleg. Lo prometo. Sé que es peligroso. Pero también sé que soy fuerte. Y quiero hacerme aún más fuerte... no para luchar, sino para proteger. Quiero crecer sin ser un problema."

Vergil asintió levemente. No había nada más que decir allí—ella ya estaba en el camino correcto.



Pandora, que hasta entonces había estado observando en silencio, dejó escapar un largo suspiro. Uno de esos que no vienen de los pulmones, sino del alma.

Su mirada vagó por un momento, fija en algo que nadie más podía ver.

La imagen llegó demasiado rápido: ella, pequeña, rodeada de engranajes, fuego y hierro— y la imponente sombra de Hefesto, el dios artesano, siempre distante, siempre insatisfecho.

"Eres una creación, Pandora," había dicho una vez, sin siquiera girar la cara. "No es un milagro."

El sabor amargo regresó a su garganta.

Ahora veía a esa niña, una anomalía viviente con un poder imposible... siendo amada, cuidada. Ser enseñado con cariño. Ser escuchado.

Y por primera vez en siglos, Pandora sintió algo que ni siquiera el tiempo había curado: envidia.

Pero también... esperanza.

"Tienes suerte, niña", murmuró, casi inaudible. "Las segundas oportunidades son raras en este universo."

Virgilio miró hacia un lado, notando el tono de la diosa, pero no dijo nada. Simplemente se acercó a Alice y colocó una mano firmemente sobre su cabeza, como si estuviera anclando algo que flota demasiado.



"Todo estará bien", dijo.

Alice sonrió, con las mejillas todavía rojas por la tensión del momento.

"Lo sé."

